

Teresa Morales Lersch, Cuauhtémoc y Manuel Camarena Ocampo**

La experiencia de constitución del Museo "Shan-Dany", de Santa Ana del Valle, Tlacolula, Oaxaca*

En la década de los setenta se manifiesta, a nivel mundial, la crisis más profunda que ha tenido la institución museo a lo largo de toda su historia. Rompiendo fronteras, ideologías y sistemas, se hizo presente una nueva corriente museológica a través de experimentaciones y propuestas. En los países nórdicos, mediterráneos (Francia e Italia, principalmente), y en el mismo continente latinoamericano, se crearon museos destinados a la comunidad que les circunda para que, como dice Georges-Henri Riviere, museólogo francés:

Las poblaciones se miran para reencontrarse y buscar permanentemente la explicación del territorio al que estuvieran sujetas en la continuidad y discontinuidad de sus generaciones [...] un espejo que les sirva para hacerse medio de comprensión para hacer respetar su trabajo, su comportamiento, su intimidad.

Esta corriente museológica que con el tiempo ha venido a denominarse "nueva museología", tiene como denominador general buscar experiencias de participación directa de las poblaciones (en distintos grados y actividades que van desde la planeación museológica, hasta la definición de las actividades permanentes de rescate de la historia y las tradiciones que identifican los valores propios de dichas comunidades, pasando por la definición de la temática del museo a constituir).

En México esta corriente se materializó, a través del INAH, en la creación hace una década de la Casa del Museo –Museo Nacional de Antropología–, proyecto que planteaba la extensión del museo hacia las colonias populares. Más tarde se crearía el proyecto de museos escolares y, por último, la constitución actual de museos comunitarios que contemplan los siguientes objetivos generales:

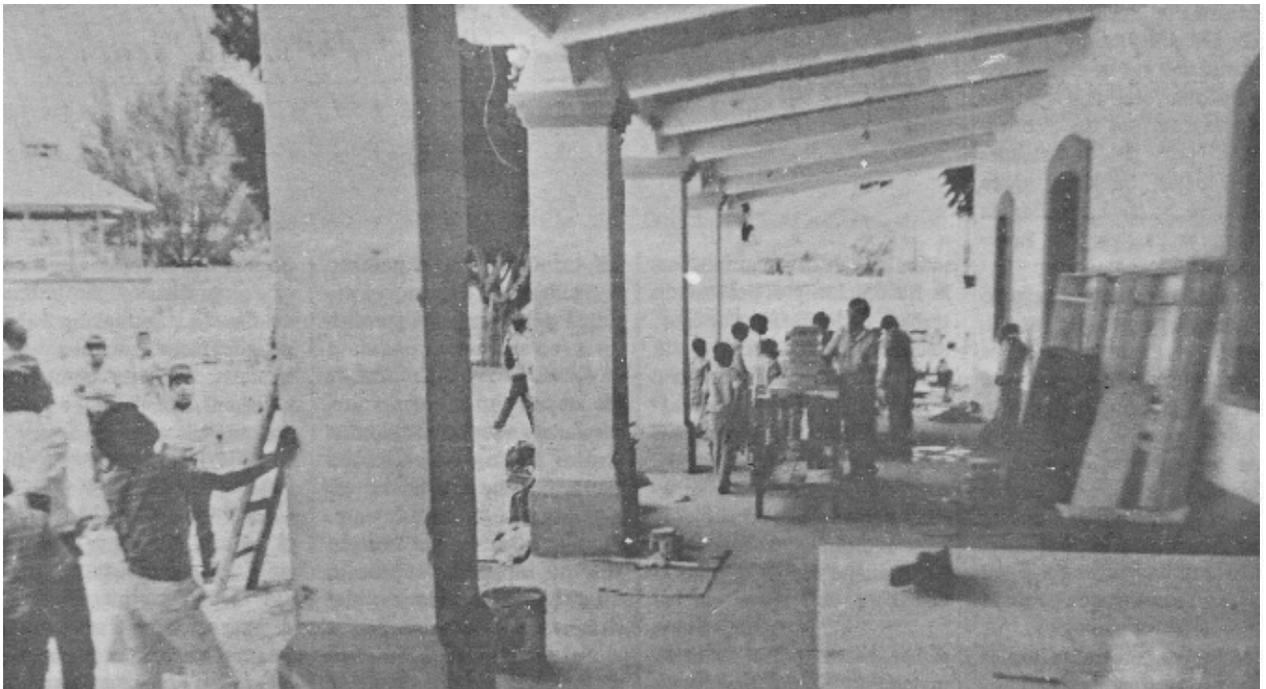
- 1) Conservar y difundir el patrimonio histórico y cultural de las diversas comunidades, estableciendo un compromiso mutuo con sus miembros para constituir depositarios permanentes de dicho patrimonio que, a la vez, generen nuevas formas de expresión y difusión cultural.
- 2) Alimentar y reforzar las actividades de difusión cultural a escala regional y estatal, convirtiendo al museo regional correspondiente en un espacio donde puedan confluír colecciones creadas a partir de los intereses y elementos propios de las comunidades que cuenten ya con museos comunitarios.

Por lo anterior, los museos comunitarios tienen también un papel fundamental dentro de la descentralización de la vida cultural del país. Presentamos en este número de *Antropología* la primera experiencia en el estado de Oaxaca que ilustra, por sí sola, la importancia de estos museos dentro del Sistema Nacional de Museos del INAH.

Marco Barrera Bassols
José Luis Paredes Pacho

*Versión corregida del informe entregado a la Secretaría Técnica del INAH

** Centro Regional de Oaxaca



A principios de 1985 el Centro Regional de Oaxaca recibió una petición de las autoridades municipales de Santa Ana del Valle, Tlacoalula, Oaxaca, para que se constituyera un museo en su comunidad. Entonces el Centro Regional Oaxaca y la Licenciatura en Antropología Social, Sistema Abierto, formamos un equipo interdisciplinario para laborar conjuntamente con la comunidad en el proyecto del Museo Comunitario de Santa Ana del Valle.

La diversidad étnica que presenta el estado de Oaxaca es la mejor garantía para ejercer la protección del patrimonio cultural a través de la autodefensa por parte de las mismas comunidades étnicas. Por ello fue importante la colaboración del Centro Regional con Santa Ana del Valle y la Licenciatura de Antropología Social —Sistema Abierto— en el proyecto del Museo Comunitario. Es importante señalar también que, en esta última, participan maestros indígenas bilingües originarios de diez grupos étnicos del estado, lo cual dio un carácter específico a su colaboración.

El proyecto arrancó con la recopilación de material bibliográfico y documental sobre la historia de Santa Ana. Se revisó el archivo municipal, se consultaron fuentes secundarias, y se testimonió la historia oral con pláticas de tres ancianos que, convocados por las autoridades municipales, hablaron sobre las minas y las haciendas de principios de siglo y la Revolución Mexicana.

A través de un concurso de narrativa popular se alimentó el material para el guión museográfico. En este concurso se recibieron trabajos de los habitantes de Santa Ana y se dieron premios en efectivo a los tres primeros lugares y diplomas de mención honorífica a otros diez.

El resultado consistió en más de veinte textos sobre la fundación del pueblo, los cuentos y las creencias locales o la participación de algunos

miembros de la comunidad en la Revolución. En varios casos trabajaron conjuntamente jóvenes y ancianos en las narraciones. Tomados en conjunto, los trabajos aportaron un rico acervo documental. El evento de premiación, en el que participó la Secundaria Abierta y el grupo de danza "Los viejitos", permitió difundir ampliamente los objetivos y el enfoque del museo.

Tanto los resultados del concurso como las pláticas con miembros de la comunidad definieron tres temáticas importantes para la identidad comunitaria. Éstas fueron los orígenes prehispánicos del poblado, la participación de

explosión no hubiese fallado. Muchísimos hombres y mujeres trajeron piezas prehispánicas que habían encontrado a través de los años; un maestro de primaria donó más de una docena de piezas que usaba en sus clases y varios señores donaron rifles que habían usado sus padres durante la Revolución. De esta manera, se conformó una colección original significativa y representativa del patrimonio histórico de Santa Ana.

Al mismo tiempo, las autoridades municipales citaron a una reunión con las diferentes asociaciones del poblado (asociación de padres de familia, junta de mejoras materia-

de un local que se encuentra sobre su plaza principal, para el museo. Puesto que ya estaba avanzada la redacción del guión, se tomaron medidas y se comenzó el diseño museográfico.

Los fondos económicos del museo eran escasos, por lo que fue necesario realizar una campaña para conseguir vitrinas, tableros y mamparas que se obtuvieron finalmente de las bodegas de los museos nacionales y regionales del INAH. Debemos señalar que directores de diferentes museos atendieron cordialmente nuestra campaña.

El siguiente paso fue la labor de montaje donde intervi-



miembros de la comunidad en la Revolución y el proceso de trabajo de los textiles de lana, ocupación fundamental de la mayoría de sus habitantes. Con este desglose, comenzamos a redactar el guión museográfico.

A continuación, se solicitaron donaciones de objetos para exhibir en las tres salas. Un anciano donó al museo una bala de cañón que él guardó durante setenta años; el proyectil podía haberlo matado si el mecanismo de

les, comité de agua potable, etcétera) para explicar el objetivo de la campaña y solicitar su colaboración.

Consignados cada uno de los objetos y las piezas prehispánicas, se trasladaron al Centro Regional para su restauración. Paralelamente, comenzamos a visitar diferentes familias para tomar fotografías que mostraran el proceso de elaboración de los textiles de lana.

La comunidad acordó en asamblea general la donación

no el museógrafo, los electricistas, serigrafistas y carpinteros del Centro Regional. Se trabajó arduamente durante varias semanas. En esta etapa fue indispensable el apoyo de la comunidad.

Autoridades, padres y niños ayudaron a pintar el local. Un joven elaboró una maqueta para la sala de la Revolución; un electricista del pueblo instaló gratuitamente el sistema eléctrico. Tres señoras se presentaron entonces con una nueva donación: eran una

anciana de cien años, su hija y su nieta. Las tres generaciones se habían reunido para traer un enredo y faja de principios de siglo que colocaron cuidadosamente sobre un maniquí del museo.

El 12 de septiembre de 1986 estaba listo el museo para su inauguración. Se decidió llamarlo Museo "Shan-Dany", que significa "bajo el cerro", nombre zapoteco del pueblo de Santa Ana. Asistieron al evento autoridades del INAH, representantes del gobierno del estado, del Congreso local, de la Secretaría de Turismo y de la Asociación Regional para las Industrias Populares. Por su parte,

brados en asamblea general y tomaron la protesta de cumplir con el encargo de conservar y difundir el patrimonio histórico de Santa Ana. Decidieron tomar turnos para abrir el museo los siete días de la semana. Con ellos, elaboramos un plan de trabajo para garantizar su mantenimiento y promoción. Un equipo de la ENAH trabajó durante una semana para elaborar el inventario y registro de las piezas arqueológicas, que entregaron al comité para garantizar la integridad de la colección y su permanencia en Santa Ana. Posteriormente, se inventarió la colección del museo mediante

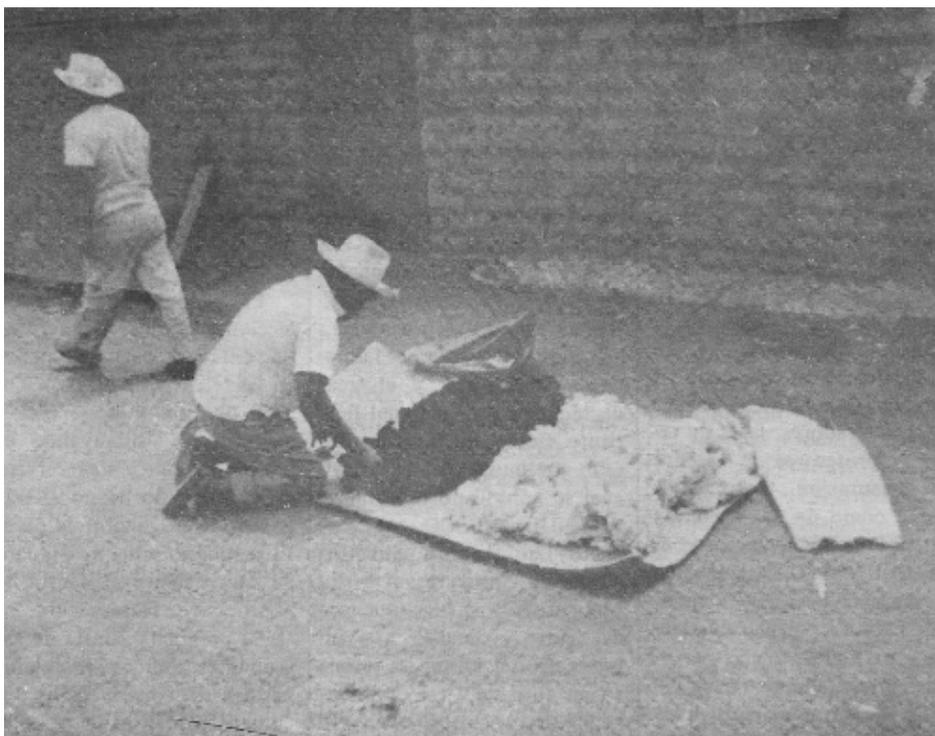
bió:

La señora que está haciendo hilo y los que están tejiendo, las cazuelas antiguas y las hachas antiguas, los cuchillos y los rifles antiguos y las gentes que fueron a la guerra.

A partir de la fecha de inauguración del Museo "Shan-Dany" se realizaron otra serie de actividades que ejemplifican planteamientos museológicos en un inicio concebidos. Se organizaron dos exposiciones que se exhibieron en el Museo Regional de Oaxaca, Oax. La primera de éstas tuvo como finalidad presentar el trabajo de los productores de textiles, donde se vendió la totalidad del

Actividades de sensibilización y rescate del patrimonio tangible e intangible llevadas a cabo por los propios habitantes de la comunidad, así como la vinculación del espacio museístico con la actividad productiva principal, apoyada en las formas tradicionales de gobierno, son los principales frutos de esta primer experiencia que comienza a tener eco en otras comunidades indígenas del Estado.

Crear una red primaria de doce de estos museos, con la asesoría técnica académica del INAH, presenta una incalculable posibilidad de ir dejando en manos de las comunidades la protección y difusión de su patrimonio cultural.



los miembros de la comunidad presentaron la danza de los viejitos y un fandango tradicional. Después de unos discursos breves, se cortó el listón y se abrió el museo. Cientos de personas se agruparon para entrar a verlo. Un joven nos comentó: "Durante años hemos oído historias del General Ibarra, de los revolucionarios de Santa Ana. Ahora los podemos ver".

En los días siguientes, se formó el comité del museo. Siete miembros fueron nom-

un proceso de digitalización computarizada, como parte de un proyecto piloto emprendido básicamente por estudiantes de la ENAH. El comité se organizó para distribuir carteles en las zonas arqueológicas y otros centros de reunión.

Al mismo tiempo, se organizaron visitas al museo para niños de escuela. Al final de la visita se les pedían dibujos o escritos sobre lo que más les pudo haber interesado. Una niña de cuarto año escri-

material exhibido. Los productores decidieron otorgar el 30% de las ganancias al mantenimiento del museo.

Por otro lado, se creó un taller de fotografía dirigido por uno de los fotógrafos del Centro Regional del INAH y un grupo de niños, jóvenes y adultos de la comunidad, prepararon una exposición de su producción en el mismo. Las temáticas las eligieron personalmente y se refirieron al entorno y la vida de Santa Ana del Valle, Tlacolula.

Tierra profanada. Historia ambiental de México,
Fernando Ortiz Monasterio,
Isabel Fernández, Alicia Castillo,
José Ortiz Monasterio, Alfonso
Bulle Goyri, México, INAH,
SEDUE, 1987, 360 p.
(Colección Divulgación)

En este trabajo se formula una propuesta para que se haga compatible el desarrollo de México y la conservación de la naturaleza.

Explicándose las causas de la actual situación en la historia del país, se intentan promover cambios estructurales.

Tierra profanada pretende una aproximación a la historia ambiental de México, vinculando al ser humano con la base material de la producción, con el contexto en el que tiene lugar el desarrollo: el medio ambiente. Se presenta aquí una historia de y con la naturaleza.



Tierra profanada
Historia ambiental de México